

MEDALLA CESARE BECCARIA

Coimbra 4 de abril de 2014

Luis Arroyo Zapatero

Universidad de Castilla-La Mancha

Presidente de la Soci  t   Internationale de D  fense Sociale

Queridos amigos:

Expressar-vos a emo  o que sinto por estar em Portugal, em Coimbra, não    uma simples figura de estilo retórica. Permitam-me demonstrá-lo com uma confiança pessoal e familiar.

   que o som da língua portuguesa me faz recuar    infância, ao tempo de um par de Verões em que os meus pais nos trouxeram a Portugal para umas semanas de férias em São Martinho do Porto. Em que imagino que as conversas com as crianças da família amiga tinham lugar como expressão de um bilinguismo passivo, que mais tarde propus como princípio de vida na associa  o de Universidades espanholas, portuguesas e brasileiras do chamado Grupo Tordesilhas. Nós, crianças, falávamos cada uma em sua língua e todos nos compreend  mos mutuamente. Por isso, se, no Brasil, tenho um bom texto em

português, atrevo-me a cantá-lo em português; mas não aqui, em Portugal, onde a pronúncia cria dificuldades a um velho castelhano como eu!

As mulheres do Portugal da minha infância em São Martinho e na Nazaré eram mulheres que vestiam sete saias e os barcos de pesca eram aqueles de riscas coloridas na horizontal, de branco, vermelho e azul. Foi essa paisagem que quis reviver quando cheguei à cátedra no ano de 86, quando eu, a minha mulher e o meu filho decidimos fazer pela primeira vez férias “normais, isto é, fora da Alemanha. Mas já não encontrámos o mundo da minha infância, as sete saias, as cores dos barcos, as crianças pobres com sapatos na mão. Infelizmente, umas coisas; e felizmente, a última haviam desaparecido de Portugal. Ainda que nem em Espanha, nem em Portugal tenhamos deixado de ser pobres, tivemos bons momentos e conseguimos mostrar que com uma economia mundial favorável somos capazes de tudo.

O que permanece praticamente igual em mim é a recordação da música portuguesa que os meus pais tanto apreciavam e que se ouvia em a casa nossa, em especial os fados, que às vezes cantávamos todos juntos, seguindo a grande Amália Rodrigues.

Por isso, quando José Luís de la Cuesta me anunciou que o curso de Verão de San Sebastián de Setembro passado seria dedicado à memória do nosso querido Joachin Vogel, não hesitei em propor como tema de fundo o fado **com letra** com poema de Fernando Pessoa, a música de Patxi Andión, e interpretada **em portugues** por Ana Moura y **em español por** Patxi Andión , professor da minha Universidade, que musicou o preciosa poema e me autorizou a fazê-lo.

Assim, por uma vez, numa sessão académica necrológica logramos emular a igreja e o seu réquiem, que nos nossos países costuma ser imbatível. Graças ao fado, a Pessoa, a Ana Moura e a Patxi Andión.

**Vaga, no azul amplo solta,
Vai uma nuvem errando.
O meu passado não volta.
Não é o que estou chorando.**

**O que choro é diferente.
Entra mais na alma da alma.
Mas como, no céu sem gente,
A nuvem flutua calma.**

**E isto lembra uma tristeza
E a lembrança é que entristece,**

**Dou à saudade a riqueza
De emoção que a hora tece.**

**Mas, em verdade, o que chora
Na minha amarga ansiedade
Mais alto que a nuvem mora,
Está para além da saudade.**

**Não sei o que é nem consinto
À alma que o saiba bem.
Visto da dor com que minto
Dor que a minha alma tem**

En el inmenso azul, sola
Vaga una nube errando
Mi pasado no se asoma
Y no es lo que estoy llorando
Lo que lloro es diferente,
Está en el centro del alma
Mientras en el cielo silente
La nube se mece en calma

Que aqui fique o testemunho do que vos conto e a memória do companheiro perdido aos 50 anos, companheiro também de Anabela Miranda Rodrigues, pois os dois eram os secretários gerais para a Europa da Societè.

Mas eu, ao contrário do meu pai e dos meus irmãos que trabalharam em Portugal, não tenho bom ouvido e não me atrevo, como eles, a falar aqui em português nesta breve *laudatio* ao nosso mestre Jorge de Figueiredo Dias, pelo que continuarei em castelhano.

De todos modos el profesor tiene ya una *laudatio* que no la podría yo emular ni con un fado de fondo: la que pronunció Manuel Costa Andrade el día de la última lección en 2007, que además hasta tenía nombre de fado: “outros mares e outros ceus, a mesma alma”.

Lo primero que tengo que proclamar es su generosidad y mi agradecimiento por ello. Yo he sido en la vida dos cosas hermosas para un universitario, Rector de mi Universidad, fundador de ella durante 16 años y Presidente de la SIDS.

Al Congreso de las Azores de 2001 no podía yo asistir pero al toparnos con los gigantes y molinos del 11 de septiembre y tener que suspenderse sentí la necesidad de asistir a la nueva convocatoria.

Sólo los que nunca organizan nada critican a los organizadores de eventos, críticas tanto más injustas cuando más grande y complejo el evento. Personalmente sabía bien el esfuerzo titánico de un Congreso Mundial, pues junto a mi Maestro Marino Barbero Santos, había organizado muchos encuentros menores. Además, poco después falleció Don Marino, así que yo sentí redoblada la necesidad de estar presente en la segunda convocatoria, para dar personalmente la mala noticia a los compañeros de mi maestro, de tantos años en la Sociètè.

Allí en Lisboa me presenté con la doble vocación y allí se conjugaron los astros y Simone Rozes, Jorge Figueiredo Dias y Edmundo Bruti Liberati, se fijaron en mí para presidir esta Sociètè que es más que nada un movimiento por una política criminal humanista. Desde entonces me preocupo de que sea verdad en mi caso lo que Costa Andrade recordaba aquel día

evocado y que atribuye a Sófocles: “os dados de Zeus caen siempre no lado centro”. A ello me han ayudado, desde entonces, todos los colegas de la vieja generación: Figueiredo Dias, Hans Heinrich Jescheck hasta el último día, Giuliano Vassalli y por recuperar la lista con los bien vivos y en plena actividad, Klaus Tiedemann, Mireille Delmas-Marty, Sergio García Ramírez, Raúl Zaffaroni, Constantin Vouyucas, Paulo José da Costa Pinto.

De todos los colegas de la joven generación, ahora en el principio de su madurez baste citar a Anabela Miranda Rodrigues, responsable hoy además de la organización de este acto.

De las instituciones deseo mencionar, por todas, al Centro Nazionale de Prevencione e Defensa Sociale de Milán.

Desde entonces y gracias a este apoyo e impulso ha realizado no pocas tareas y hoy lo hacemos patente al Dr. Figueiredo Dias nuestro agradecimiento.

Pero como pueden ver en la lista de los que han recibido la Medalla Cesare Beccaria –los anteriormente citados, más Mario

Pisani, Pedro David, Roger Hood y Robert Badinter- se trata de personas que han sido merecedores de la distinción por una vida generosa y exitosamente dedicada a laborar por una ciencia del Derecho penal y una política criminal humanista.

No es este último término un término ligero. Con humanista queremos decir que se trata de un quehacer que es rigurosamente científico en el estudio del Derecho penal y en la comprensión del ser humano que comete el hecho delictivo y sobre todo, que se cree en su capacidad de mejora y corrección, en la resocialización, y en que la pena y, en su caso, las medidas, tienen que reducirse al mínimo imprescindible y sustituir en lo posible la privación de libertad por consecuencias menos gravosas; y que, aún más, nos comprometemos con él cuando al salir del encierro le amenace el riesgo de exclusión, reclamando para él la ayuda comunitaria.

Estoy convencido que el Profesor Figueredo Dias nos ofrece en su vida científica y docente esa imagen retratada en los cuatro principios que he mencionado, como dignísimo heredero de Franz Van List, Maestro común en quien desde el espíritu liberal y anti autoritario de Beccaria nos miramos. En realidad forma

parte plenamente en lo cronológico y lo espiritual de la generación del Proyecto Atletismo alemán, la que proclamó que la única fundamentación de la pena era en la amargar necesidad en una sociedad de seres imperfectos y que el límite máximo de todo castigo era el de la culpabilidad y por debajo de ésta ninguno. Ni más ni menos, o si algo más, pues el asunto no pertenecía todavía al tiempo del profesor de Berlín, todo lo ha construido Figueredo Dias sobre la idea básica de nuestro tiempo, la de la dignidad de la persona humana.

Para la Ciencia les remito a las publicaciones del Maestro y para la vocación de construirla y transmitirla a su Escuela aquí presente y que le siguen queriendo cuando su poder es casi nulo, como el de los jueces de Montesquieu y, a pesar de que de esta aula se hizo la fábrica de penalistas más dura de Europa.

De su impulso y compromiso debo destacar dos asuntos más. Por una parte, la apertura a los nuevos temas. La denominación de este Instituto de “Derecho penal económico y europeo” es buena muestra de la labor realizada como director de la fábrica de Coimbra. La segunda parte es su compromiso con todos los territorios de lengua portuguesa, todos aquellos que yo en mi

niñez veía reproducidos en las cartografías propagandísticas que se intitulaban: Portugal nao ex un país pequeno. Fue en México precisamente un brasileño, Sergio Salomao Schecaira quien tomó la palabra para proponer la medalla y entre los demás méritos proclamó el del compromiso del Profesor Figueiredo Dias con el desarrollo y modernización de la ciencia penal en el Brasil, un país que ya no es un vaticinio de Stephan Zweig , sino un país en el futuro. A Portugal, a Coimbra y a la Escuela presidida por Figueiredo Dias debemos todos ese estar en el futuro lo que se refiere a la cuestión de los delitos y las penas.